

¿Quiere aprender inglés?: estudio revela que la habilidad musical podría ayudar

Tener buen oído para la música podría ser una ventaja al momento de aprender inglés. Así lo sugiere una investigación de la Universidad de Talca que identificó que la habilidad musical, especialmente el sentido del ritmo, podría influir en la pronunciación del idioma.

Según los resultados de la investigación, las personas con mayor sensibilidad rítmica tienden a percibir y producir mejor la entonación y acentuación del idioma.

“La habilidad musical es un gran predictor de ciertos aspectos de la pronunciación, particularmente el ritmo más que la melodía”, explicó Véliz.

De acuerdo con el académico, el ritmo -entendido como la forma en que el habla se organiza

temporalmente- podría estar relacionado con la manera en que las personas internalizan los patrones sonoros de una segunda lengua, lo que facilitaría la percepción y producción de ciertos elementos del inglés.

“Si la música es una habilidad que puede desarrollarse y mejorarse, también podríamos pensar que la pronunciación de un idioma es algo que se puede entrenar”, planteó el investigador. Investigación

Se trata de un hallazgo que se enmarca dentro de un proyecto Fondecyt Regular desarrollado durante cuatro años y liderado por el decano de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Talca, Mauricio Véliz.

La investigación buscó identi-

ficar qué factores influyen en el aprendizaje del inglés, donde participaron alrededor de 60 estudiantes universitarios en niveles intermedio y postintermedio del idioma. Considerando estudios asociados al proyecto principal, el número total de participantes alcanzó cerca de 200 personas.

“Uno podría preguntarse por qué algunas personas aprenden un idioma más rápido que otras. Nuestra investigación busca entender qué variables influyen en ese proceso, especialmente en aspectos como la entonación y la acentuación del inglés”, explicó Véliz.

En ese contexto, el estudio de la UTalca analizó distintos factores cognitivos y habilidades para determinar su influencia en la pro-

nunciación del inglés, entre ellos la memoria de trabajo, la aptitud lingüística y la habilidad musical, además de distintos tipos de retroalimentación que reciben los estudiantes durante el proceso de aprendizaje.

Para ello, el equipo aplicó distintas pruebas a los participantes, incluyendo evaluaciones de percepción y producción de acentuación y entonación del idioma antes y después de un proceso de entrenamiento.

Otros hallazgos

Entre los resultados, los investigadores observaron que tanto la retroalimentación explícita -cuando el profesor corrige directamente un error- como la implícita -cuando entrega señales más sutiles de que algo no está bien ejecutado- tienen efectos

positivos en el aprendizaje, especialmente en la producción del idioma.

Otro resultado que llamó la atención del equipo es que la memoria de trabajo, es decir, la capacidad de recordar y procesar información por breves periodos de tiempo no mostró una influencia significativa en la percepción y producción de estos aspectos del inglés.

El estudio también identificó que no siempre existe una relación directa entre la percepción y la producción del idioma. Es decir, una persona puede percibir ciertos aspectos del inglés, pero tener más dificultades para producirlos correctamente al hablar. “No necesariamente uno percibe exactamente como produce”, explicó Véliz.